

EXTERIOR

EL EJÉRCITO ESPAÑOL ANTE EL EXTRANJERO.

Los sucesos ocurridos en Madrid desde el infausto fallecimiento de nuestro inolvidable Soberano, han excitado fuertemente, como saben nuestros lectores, la atención de Europa, y no sólo han acudido á la villa del oso y del madroño los enviados extraordinarios de todas las potencias, sino que los principales órganos de la prensa extranjera han enviado redactores encargados de la exclusiva misión de narrar los hechos.

Uno de estos periodistas, aprovechando la ocasión de la celebración de la misa de campaña en Carabanchel, presenta en *Le Journal des Débats* un juicio crítico sobre el estado actual de nuestro ejército, que juzgamos digno de llamar la atención de nuestros lectores, no sólo por el contraste que forma con el sin número de paparruchas que diariamente se escriben respecto de las cosas de España, sino principalmente por la exactitud de las observaciones y el fundamento sobre que el escritor basa su modo de apreciar.

Seguiremos al pie de la letra el método usado por la relación del estimado colega parisiense:

«Aprovechemos, dice el *reporter*, este día de descanso para recorrer los principales cuarteles de Madrid y visitar en su domicilio este brillante ejército, cuyas maniobras hemos de presenciar mañana en Carabanchel.

El regimiento de caballería en Conde Duque. Este edificio es inmenso. En sus espaciosas cuerdas se divisan hermosos caballos, cuidados con esmero; los relucientes arneses están simétricamente colocados. El uniforme azul es de suma elegancia. La piedad de cristales grandes dimensiones: la cubierta de cristales le da gran claridad, y tiene dos tribunas para los oficiales. En los dormitorios, cuyas ventanas quedan abiertas de día, de día de par en par, para que circule el aire libre, el frío se deja sentir de veras. Las camas, que consisten en tabladillos flexibles, están cubiertos por jergones y mantas, arrolladas en las almohadas. La mayor limpieza reina en todas las dependencias.

Pasemos al cuartel de la Montaña, uno de los mejor situados en esta villa y corte. Los cazadores de Arapiles, soldados de pequeña estatura, pero de una viveza y agilidad que compiten con las de los gamos. Juegan á la pelota en los patios. Son casi todos ellos imberbes, pero es preciso verlos maniobrar al paso de carga, para formarse una idea de su enérgico impulso y de su disciplina. Aquí, como en todos los demás cuarteles, la más escrupulosa limpieza predomina. Los calabozos están desiertos. Estos soldados tienen, como los demás del ejército español por armamento, fusiles Remington.

En el cuartel de San Gil visitamos al segundo regimiento de artillería. Son soldados de cuerpos preferentes. En los patios vemos alineadas las baterías de cañones; en las cuerdas hermosísimas mulas.

Por último, llegamos á otro cuartel á la hora de la distribución del rancho. Todo se hace con método, orden y mucha limpieza. Probé el rancho: los garbanzos estaban bien cocidos, y suministran buena alimentación; la sopa, aunque un poco clara, tenía excelente gusto.

Respecto del desfile en Carabanchel, el escritor francés se expresa en los siguientes términos:

«La caballería, muy bien montada, parte al galope, algo á la desbandada, por culpa del sin número de curiosos que le obstruían el paso.

La artillería avanza al trote largo, á pesar del mal estado del terreno, inundado por las lluvias. El desfile de los 90 cañones es magnífico. El público aplaude con entusiasmo el brillantísimo estado y la precisión de las maniobras de este afamado cuerpo.

Mientras las músicas no cesan de tocar himnos marciales, los batallones de cazadores desfilan á paso de carga con un arranque realmente maravilloso.

Vienen después, en perfecta corrección, los regimientos de infantería de línea, con la actitud desenvuelta y ágil que los caracteriza.

Toda la infantería lleva alpargatas; sus polainas, de paño oscuro, forman contraste con el pantalón grané.

Cierra el desfile un brillantísimo regimiento que con razón excita la curiosidad general, es de los ingenieros que muchas naciones pueden envidiar.

La Guardia civil estaba encargada de la policía del campamento.

Excusamos todo comentario: no queremos en manera alguna, ni quitar ni poner en asunto de esta índole, que ha sido objeto de las particulares consideraciones que hemos copiado textualmente.

Nuestro ejército tiene cualidades que están bien descritas, pero posee otras de que no se hace mención, porque no era posible averiguarla en una rápida visita: la sobriedad y el aguante. El tiempo de servicio es corto, pero por lo mismo se han conjurado eventualidades de otros tiempos. Los partidos extremos lo saben y son cautos.

UN HISTORIADOR DE 90 AÑOS.

Hace pocos días ha celebrado su 90 cumpleaños el insigne profesor é historiador alemán. Leopoldo de Rauke, cuyo primer estudio histórico le valió la cátedra de Historia de la Universidad de Berlín. Todos los ancianos y más reputados historiadores alemanes han sido discípulos suyos.

En 1878, al cumplir los 83 años, anunció á sus amigos que se proponía escribir una Historia Universal; y desde entonces, cada año por Navidad, aparecía un nuevo volumen de esta obra monumental, en la que el famoso Rauke deja ver aún todo su vigoroso espíritu y todo su talento de la juventud. El Príncipe Imperial, acompañado del Gran

Duque de Badén, pasó á facilitar en su propio domicilio al antiguo profesor de Francofort-sur-l'Oder, y á entregarle una cariñosa carta del Emperador Guillermo, juntamente con un retrato de este Monarca, pintado por Ziegler, y las fotografías de la Emperatriz Augusta y del Príncipe heredero.

Rauke recibió, además, una carta firmada por el Canciller Bismark y por todos los Ministros, y gran número de cartas, telegramas y tarjetas, así como mensajes que le presentaron comisiones de todo lo más ilustre del imperio germánico.

El modesto, cuanto famoso sésé, ha contestado á todos que solo desea vivir para concluir su Historia Universal.

UNA INVASIÓN DE LOS ALEMANES.

El telégrafo, con referencia á un despacho de San Francisco de California, dá cuenta de una invasión hecha por los alemanes en las islas de Samoa, Hamoa ó de los Navegantes, á pretexto de proteger á los negociantes de su país. El despacho añade que los alemanes insultaron al rey de las islas y á los jefes de las mismas, y que los indígenas, irritados del proceder de aquellos, intentaron asesinarlos, lo cual pudo evitarse, gracias á la intervención de los cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Esto no impidió que los buques de guerra alemanes efectuaran luego un desembarco y tomaran posesión de una de las islas, contra cuyo acto protestaron enérgicamente los cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos.

La irritación era grande entre los indígenas y se temía un alzamiento general contra los alemanes.

Nuestros telegramas recibidos hoy anuncian que el gobierno inglés ha recibido confirmación oficial de la ocupación por los alemanes de las islas de Samoa; pero no se creía que Alemania llegara hasta anexionarse dichas islas, después de las protestas de los cónsules inglés y norteamericanos, y se esperaba que el gobierno alemán desaprobaba el acto del jefe de los buques que efectuaron el desembarco y la ocupación de una de las islas.

La prensa de París censura también enérgicamente ese suceso.

Las islas de Samoa ó de los Navegantes forman un archipiélago de la Polinesia al Norte de Tonga-Tabu ó de los Amigos, entre los grados 13 y 17 de latitud Sud y 170 á 175 de longitud Este. Sus islas principales son Pola, Oyoaba, Ma-Una, Fanfu, etc. Son muy pobladas, y sus habitantes bien formados y buenos navegantes; pero tienen fama de ser crueles, aunque el tiempo y el trato más frecuente con las naciones civilizadas han suavizado algun tanto sus costumbres.

Ellos fueron los que asesinaron en la bahía de Ma-Una, llamada después de la *Matanza*, á varios de los compañeros de la *Perouse*.

El suelo de las islas es muy fértil y tienen varios fondeaderos en sus costas. Bouganville abordó á ellas en 1768; La *Perouse* en 1787 y Edwar en 1791.

Véanse ahora los telegramas que acerca de estos hechos nos comunica la *Agencia Fabra*.

«*Paris*, 11 (tarde).—Un despacho de San Francisco de California dá cuenta de una nueva invasión de los alemanes, llevados de su fiebre colonizadora, con lo cual se están enajenando la simpatía de muchos países.

Dice que algunos funcionarios alemanes, so pretexto de proteger á los negociantes de su país, insultaron al Rey y á los jefes indígenas del archipiélago de Samoa, Hamoa ó islas de los Navegantes (Polinesia).

Los indígenas, irritados del proceder de los alemanes, intentaron asesinar á éstos; pero la intervención de los Cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos consiguió impedirlo.

Los buques de guerra alemanes operaron después un desembarco, tomando posesión de una isla.

Los Cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos han protestado enérgicamente contra este hecho.

Los indígenas están muy sobrecitados. Se teme un alzamiento general en el archipiélago contra los alemanes.

«*Londres*, 12.—El Gobierno inglés recibió anoche la confirmación oficial de la noticia relativa á la ocupación por los alemanes del archipiélago de Samoa ó Hamoa.

Esto, no obstante, aquí no se cree que Alemania lleve su atrevimiento hasta el punto de anexionar dichas islas al Imperio, después de las protestas de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Se espera que el acto del jefe de los buques alemanes que operaron el desembarco al tomar posesión de una de las islas, será desaprobado.

«*Paris*, 12.—La prensa juzga con bastante severidad el proceder de los alemanes en el archipiélago de Samoa.»

VARIEDADES

UNA CARTA DE ZOLA SOBRE UNA NOVELA ESPAÑOLA.

Los lectores de *La Época* habrán tal vez olvidado que hará como tres años publicó el que esto escribe un artículo crítico sobre una novela catalana, titulada *La Papallona* (La Mariposa) señalando las notables prendas que la avalaban, y reclamando un puesto de honor entre los novelistas españoles, para el autor, muy joven todavía, y cuyo nombre era y es Narciso Oller.

Como en Madrid es muy poco conocida la lengua catalana y apreciada muy poco la literatura de aquella región, que abarca desde Alicante hasta Provenza, contados, contadísimo fueron los que pararon pientes en la aparición de *La Papallona*, y por supuesto á ningún escritor y á ningún editor menos,

le pasó por las mientes la idea de traducir al castellano, aquel libro.

Pues bien, para que una vez más vengan de fuera á enseñarnos lo que de bueno tenemos dentro de España, he aquí que acaba de publicarse en París, y en francés, la novela del español Oller, que no pudo ser publicada en castellano y en Madrid.

La traducción es tan esmerada como todas las que de obras nuestras ha hecho Alberto Savine, el cual ha emprendido la noble tarea—que nunca le agradeceremos bastante—de dar á conocer con verdad en Francia el movimiento literario español moderno.

Savine, además de traducir *La Papallona* (que ha pasado á ser *Le Papillon*) inserta al frente del libro (edición muy linda de la casa editorial Giraud) un estudio biográfico-crítico de Oller, donde resalta la veracidad, mérito á que no nos tienen acostumbrados los franceses.

De todas las obras del autor de *La mariposa*, que cita Savine, y que son escasas—pues Oller hasta 1879 (á los treinta y dos años) no había publicado ninguna—tienen conocimiento los lectores de *La Época*. De los *Croquis del natural* por un precioso cuento, *El panaderillo*, que traduje, y de *Notas de color*, *La Papallona* y *Lo seanya-pobres* por artículos críticos.

Pero más aún que los fundados elogios de Savine, y que los que le dedicó Sardá, poeta y crítico—también catalán—de mucho valer, habrán lisonjeado á Narciso Oller las frases que el pontífice del naturalismo y novelista el más famoso de estos tiempos—ó sea Emilio Zola—le dirige en carta que aparece al frente de la edición francesa de *La Papallona*, que no ha dado á conocer, que yo sepa, ningún periódico, y que bien merece ser traducida íntegra, como á continuación verá el que leyere.

La carta está dirigida á Savine y empieza así:

«Mi querido compañero:

«Me pide V. mi opinión sobre *La mariposa*, novela de Narciso Oller, que ha traducido usted del catalán y cuyas pruebas me envía. Confieso á V. que es grande mi confusión, convencido, como me hallo, de que es de todo punto imposible juzgar de una novela, mediante una traducción, por buena que ésta sea. Mi ignorancia de la lengua catalana no me permite recurrir al texto y saborear en él el talento del autor en el mismo suelo que lo ha producido y con su propia vida y aroma. Seré, por lo tanto, poco afirmativo, y me contentaré con comunicar á V. una impresión relativa.

«La novela, tal como acabo de leerla, según la traducción—que, por lo demás, honra á V.—me parece un estudio notable, con personajes ligeramente idealizados, que se mueven en un medio muy exacto. Véase allí la vida cruel, pero vista por un talento enterrecido. Agitate Barcelona en las descripciones con intensa realidad, al paso que los personajes, los peores como los mejores, caminan á cierta altura, sobre el suelo. Esto no lo digo como censura ni como elogio, sino únicamente para hacerle constar.

«Entrando ahora en detalles: ¿Sabe V. que Luis, (la *mariposa*), el saltador de corazones, que vá de la rubia á la morena, es una lindísima figura de amante, adorable y feroz sin saberlo?

«Como en el fondo es inconsciente, no se le oía, aun siendo criminal. No conozco en las novelas francesas una encarnación del egoísmo juvenil y amoroso, trazada con más soltura. La pobre muchacha á quien hace morir, después de haberla seducido y abandonado, Antonita me ha parecido también dibujada de una manera encantadora, á un tiempo inculpa y creyente, muy del pueblo en el fondo, aunque elegiaca. Más todavía me han cautivado las figuras secundarias, las figuras populares... Todas ellas van, vienen, gritan, con sangre de verdad en las venas; la señora Fineta sobre todo, que debe de ser admirable de realidad.

«Será preciso ahora que le diga á V. que el drama final no me agrada? La escena en que Antonita tropieza con el entierro de un niño, cree que es el suyo y se lanza sobre el ataúd, antojándose de un efecto patético algo burdo. Por otra parte, ¡qué amabilidad la del acaso, en el desenlace, haciendo que Luis se engañe, siguiendo por las calles á una mujer que es la caritativa señora Gracia, para llegar así á la cabecera de Antonita, de su víctima moribunda, á fin de que la última página encierre una lección moral! No insisto; deseo únicamente poner de relieve en el conjunto del libro, por sus cualidades como por sus defectos, la indisputable originalidad de Narciso Oller.

«He leído, porque, si no me engaño, usted mismo lo ha escrito, que Oller procede de nosotros, los naturalistas franceses.

«Respecto al marco de su cuadro, al corte de las escenas, al modo de colocar los personajes, quizá sí; por el alma de sus obras, por la concepción de la vida, no y mil veces no. Nosotros somos positivistas y deterministas, ó por lo menos, tratamos de no hacer con el hombre más que experimentos, y él, Oller, es ante todo un narrador á quien su propia narración conmueve, y que lleva hasta el último extremo la emoción, aunque sea á expensas de la verdad. Y repito que esto no es criticar; es decir lo que siento, tanto más, cuanto que mi simpatía por el novelista ha crecido, á medida que más lo he visto diferenciarse de mí, á quien habíame dicho que se parecía. No, hay en él personalidad resuelta y marcada, y que es como la efluencia de su talento y de su raza.

«Lo único que cabe asegurar es que también él ha sido asrastrado por la grande evolución moderna, y que el viento de verdad que en Francia sopla, sopla también en España. De aquí nuestro parentesco más allá de la frontera.

«Usted quizá recuerde que una mañana conversamos juntos acerca de ese hábito de naturalismo que pasa hoy sobre la envejecida Europa. Por donde quiera, en España, en Italia, en Holanda sobre todo, hasta en Alemania é Inglaterra, sin contar la Rusia, donde se inició, por donde quiera el romanticismo agonizó, bajo el nuevo espíritu de observación y de experimento. Es un hecho;

la victoria se extiende de día en día. Y le hablaba yo á V. de uno de mis deseos uno de esos deseos que nunca se realizan, el de estudiar ese movimiento, investigar sus causas y determinar sus progresos. ¡Pero qué tarea había que emplear!

«Por esto, para atenerme solo al país vecino, me ha rogado V. que, á propósito de *La Mariposa*, le exprese mi opinión sobre el naturalismo en España. Confieso desde luego mi ignorancia en la materia; leemos aquí rara vez novelas extranjeras, y necesitaría, para contestar, un trabajo preparatorio considerable; además, lo poco que sé, me perturba. Por ejemplo, en aquella tierra nos detiene—y por ello tengo personalmente que agradecerle mucho—la señora Pardo Bazán, que es católica militante. Imagínesse V. mi estupor; indudablemente el naturalismo de esa señora es un naturalismo puramente literario.

«Hay que convenir á lo que pienso, en que las evoluciones literarias son como las ráfagas de viento que arrebatan y siembran los puñados de semilla por los campos vecinos; según íes el terreno, brota la planta y sigue la misma, aunque se convierta en otra: según es la nación, la literatura echa ramaje distinto y obtiene del genio y de la lengua nacionales, flores de esplendor original.

«Esto es lo que leyendo *La Mariposa* he sentido, y por ello envío á Narciso Oller, no los elogios de su precursor, sino el apretón de manos de un hermano.

Emilio Zola.

«*Medan*, 15 octubre 1885.»

Analizar y comentar esta carta me llevaría muy lejos. Baste por hoy enviar cumplida enhorabuena á Narciso Oller y felicitar de paso á los aficionados de Madrid á las buenas novelas españolas: ya podrán leer *La Papallona*, supuesto que está en francés...

L. A.

UNA CACERÍA EN MOHERNANDO.

Moherando 5 de enero.

Sr. D. Alfredo Escobar: Mi muy querido amigo: ha sido una verdadera desdicha para V. y para mí, el que no estuviera en Madrid cuando llegaron á su casa repetidas invitaciones para ir á cazar con nosotros en el magnífico coto que tiene en Moherando nuestra ilustre amiga la Duquesa de Medinaceli. ¡Qué días tan deliciosos estamos pasando!

Excuso ponderar á V. la manera afectuosa con que somos obsequiados y lo confortable de esta residencia, porque sería en mi casi un desacato creer en la posibilidad de que alguien dude que en los palacios de la Duquesa no sea todo como ella—espléndidamente hermosa.

Hoy ha sido nuestro quinto día de caza; los tres primeros, fuimos cinco á tirar; ayer se marchó uno, y con ser tan pocos, llevamos ya cobradas en estos días más de 600 piezas, entre ellas 22 chochas, 11 liebres y 40 perdices; si llegara V. esta noche, como confiamos, habrá prórroga y llegaremos á las mil cabezas.

Estos pocos días que hemos tenido de sol y bonanza han sido de fortuna para los cazadores. En carta de Madrid me dicen hoy que ha vuelto nuestro amigo don Federico Rubio de la cacería que ha dado en su asombroso coto, que está cerca de Alcolea, y á pesar de que don Federico confiesa que él y otros compañeros no matan ni el 10 por 100 de lo que tiran, se han traído más de 100 piezas.

Si no temiera robarle á V. el tiempo con una larga carta, le contaría algunas peripecias, lances y cuentecillas de esta expedición; los tiros notables y las repetidas carambolas á perdices que se han hecho y le diría que su colega Danvila mató cinco chochas en media hora y León 14 conejos en un solo puesto.

Callo modestamente mis proezas; pero no puedo pasar por alto un episodio no del todo ordinario en nuestras cacerías.

Ojeando ayer un frondoso y pintoresco valle que se titula de *Meslin*, pasó por delante del puesto que ocupaba Carlitos Medinaceli un enorme y viejo zorro de gorda cabeza, ojos centelleantes y larga y poblada cola; no estaba muy cerca, y del tiro sólo le llegaron algunos plomos de 6." á la cabeza; cayó el animal aturdo, pero revolcándose con mucha vida; corrió á rematarlo el joven ingeniero; pero al acercarse, se levantó el zorro y salió corriendo, no tan ligero que el intrépido cazador no tuviera la suerte de agarrarlo por el extremo de la cola. Y allí fué ella: ¡qué de chillar el animal! ¡qué de vueltas y revueltas con la boca abierta, procurando morder al valiente cazador, que sorteaba ligero á la enfurecida alimaña, como hacen los diestros en la Plaza, agarrados al rabo del toro! ¡y qué de gritar y correr todos nosotros en auxilio del compañero! pero sin acercarnos demasiado, no por miedo, sino por aprensión...

El maldito zorro clavaba sus colmillos en todo lo que alcanzaba, y duró la lucha hasta que llegaron los ojeadores y atontaron al animal á fuerza de palos, y entonces se le pudo degollar, siempre sostenido por Carlitos, que no soltó un instante su presa.

Recordaremos siempre con gusto este lance del valle de *Meslin*, el cual, según nos contó un viejo ojeador, se llama así porque en tiempos antiguos vino un extranjero muy rico, aburrido del mundo y de la sociedad, se hizo construir una grandiosa casa en el centro del valle, cuyas ruinas se conservan aún y se conformó con vivir allí retirado y solo, con diez mujeres jóvenes que se trajó para que le cuidaran.

Luego nos ha dicho el maestro de escuela que, según un código que hay en la sacristía, resulta que ese *Meslin* era moro, y como tuviera mucho calor en Africa, vino, como las cordónicas, buscando el fresco.

En este valle donde tiramos infinidad de conejos y perdices, nos sirvieron el almuerzo caliente y succulento, con ricos vinos, aromático café y buenos cigarrillos: entiendo que ni nosotros ni *Meslin* podemos llamar á este valle *Valle de lágrimas*.

Sólo una cosa me preocupa estos días

cuando me colocan en un puesto y me quedo solo: es una idea fija: ¡LA IZQUIERDA! No hablo de la dinástica, allá se atrenga con ella los fusionistas, si es que pueden; es, querido Alfredo, que en el sorteo de puestos me ha tocado tener á mi siniestro lado á un joven y simpático cazador paisano mío, que se empeña en matar conejos y comadrejas, á balazo limpio, y como le suelta un tiro á todo lo que ve, y mi pequeña persona la cubre sólo un tomillo (y me dura aún el susto de los fatales firtos de este verano en la Granja), cada vez que mi compañero de la izquierda se echa la escopeta á la cara, me pongo de puntillas y en cruz para que me vea bien, y aun así, crea V. que no estoy á gusto.

Yo atribuyo lo mucho que aquí matamos, no sólo á la abundancia de caza, sino también á la buena designación de los ojeos y colocación de cada cazador en su puesto que con su gran inteligencia ordena el guarda mayor, que por cierto se llama Venancio. Si su tocayo don Venancio se diera tan buena maña para repartir y ordenar los distritos, y le colocara á V. en el suyo, donde sé que tiene muchos y muy buenos amigos, le aplaudiría yo de muy buena gana.

En fin, y para concluir: se ha perdido V. unos días deliciosos; éste es un verdadero paraíso para los cazadores, y para todo hombre de gusto; es una brillante sucursal del palacio de la plaza de Cervantes; de todo lo cual resulta, amigo Escobar, que la persona que viva en Madrid y quiera la bienaventuranza en esta vida y en la otra, no tiene más que hacer, sino ponerse bien con Dios y con la Duquesa de Medinaceli.

BARON DE CORTES.

LAS TRIBULACIONES DE UNA PRINCESA.

Ayer anunciamos la próxima aparición en París de un libro que se titula *Una familia de Príncipes alemanes*, el cual promete producir un escándalo, tanto por su fondo como por llevar la firma de una dama aristocrática, la Princesa, viuda de Sayn-Wittgenstein.

El nombre personal de esta señora es Amelia Lilienthal: tiene unos treinta años, es alta, rubia, muy hermosa, de maneras distinguidas, sus rasgos fisonómicos tienen cierto parecido con los de la Emperatriz Eugenia; habla el francés correctamente y ha viajado mucho.

Hija de una familia noble, los atractivos de esta señorita cautivaron el corazón del Príncipe Luis de Sayn-Wittgenstein, heredero de una de las más antiguas y ennoblecidas familias feudales de Alemania.

Amelia de Lilienthal casó á los diez y seis años con el príncipe, que tenía entonces veinticinco, y que por testamento de su padre, era jefe de su altiva familia y poseedor del castillo y señorío de Sayn.

Los parientes llevaron muy á mal este matrimonio, que era bastante desigual, por ser inferior á su alcurnia la de la novia, como los Sayn están enlazados con las primeras familias alemanas, con los Chigi de Roma, con el Príncipe Hohenzollern, y con otros altos personajes.

Pero temiendo el enojo del joven Príncipe, no se atrevieron á manifestar terminantemente su disgusto delante de él.

De manera que, á pesar de esas contradicciones, la unión de los jóvenes fué de todo punto feliz: se amaban con entrañable cariño y su luna de miel corrió largo tiempo entre dulces transportes de amor.

Luego viajaron: visitaron la Palestina, recorrieron la Argelia y parte de Europa, siempre alegres y dichosos.

A los cinco años de este idilio de color de rosa, se le ocurrió á Luis de Sayn-Wittgenstein visitar á Roma, que no conocía la joven pareja, y donde residían sus primos los Príncipes Chigi.

A poco de encontrarse en la Ciudad Eterna, el Príncipe fué acometido de una fiebre perniciosa, de esas que siembran la muerte en las márgenes del Tiber, y sucumbió en brazos de su amante esposa.

La Princesa Chigi, hermana del difunto, se limitó á manifestar su dolor y vestirse de luto, y la viuda tuvo que contratar un empréstito de 15.000 francos, al pie mismo del lecho mortuario de su llorado consorte, para poder trasladar dignamente los restos de su querido muerto al panteón del castillo de Sayn.

El Príncipe Luis había dispuesto por testamento ológrafo que la Princesa Amelia fuese su legataria universal y arreglase su sucesión sin mediación de tribunales, familia ni otra persona alguna, descargándola de toda deuda ó gravamen sobre sus bienes, y dejándole, entre otros legados, un capital de 50.000 rublos que le adeudaba su hermano el Príncipe Pedro de Sayn-Wittgenstein, y cuyo pago venía en 1884.

Este, y el otro hermano, Príncipe Federico, tan pronto como tuvieron noticia del fallecimiento del jefe de la familia, se apresuraron á hacer cerrar y sellar las puertas del castillo de Sayn; de manera que, cuando la viuda llegó á aquellos dominios con los restos de su esposo, se encontró imposibilidad de depositarlos en el panteón de sus padres, conforme había ordenado en su testamento el difunto.

Desde aquel instante comenzó una especie de drama de familia, que ha debido torturar horriblemente el corazón de la Princesa Amelia.

La atribulada señora, viéndose con el cadáver de su esposo en medio de la vía pública, por no poder penetrar en el castillo, tuvo un acceso de locura, y su trémulo dolor conmovió hondamente á los sencillos habitantes del señorío.

Pronto se entabló un litigio ante los tribunales. La familia de Sayn pidió por de pronto la anulación del testamento del Príncipe Luis y la reivindicación de su inmenso patrimonio.

Fundándose en una antiquísima ley feudal, se adujo que la viuda no era *ebenunting*, es decir, de la primera nobleza, y por tanto, se le declaró incapacitada para heredar á su

difunto esposo, quedando, ipso facto, anulada la última voluntad de éste.

En su virtud fué desposada de todos los bienes y rentas correspondientes a su marido, y se la condenó a pagar el importe de los funerales, las costas y 20.000 marcos por gastos de entretenimiento del castillo.

En 25 de agosto último, residiendo la Princesa Amelia en Bruselas, se presentaron en su domicilio los alguaciles delegados por el tribunal competente, reclamando las costas, que aquella señora pagó al punto, diciendo a la vez: «Este es el epílogo de mi paso por la familia de Sayn-Wittgenstein.»

Desde aquel momento, sin duda, concibió el proyecto de dar a la publicidad el libro de que hemos hablado, vengándose con arma tan poderosa de las intrigas de que parece haber sido víctima por parte de los hermanos de su marido.

Hemos relatado sucintamente los hechos que forman ese drama íntimo; pero esos hechos sólo son el origen, la causa eficiente de la ruidosa novela que las prensas de París van a arrojarse sobre una parte de la alta nobleza alemana.

Anécdotas que causarán gran sensación; narraciones que ponen al descubierto la vida privada de los conuados de la protagonista y las calaveradas de uno de ellos, el príncipe Federico, que hasta parece haberse introducido en el seno de la familia Lilienthal y contraído matrimonio con una hermana de la princesa Amelia, cuando, por ser militar, las leyes imperiales se lo prohibían; violentas acusaciones contra los tribunales germánicos y la alta sociedad de Berlín y de San Petersburgo; insinuaciones punzantísimas contra el origen de la fortuna de ciertas elevadas familias; historias harto escandalosas: ahí el marco en que se encierra ese cuadro, cuyas fuertes tintas van a atraer la atención de los aficionados a saber vidas ajenas.

No sólo las familias que hemos apuntado al principio, sino también las de los Radziwili, los Dolgorouki, los Troubestkoi y otras no menos conocidas, aparecen de relieve en estas curiosas revelaciones, cuya publicación no podemos menos lamentar y que seguramente harán las delicias de los franceses, siempre implacables en esto de utilizar cuanto pueda poner en ridículo a su odiada rival Alemania.

Un detalle para concluir: la viuda del Príncipe Luis de Sayn-Wittgenstein acaba de casarse en segundas nupcias con el Barón Hans de Reischach, a quien, sin duda como regalo de boda, ha dedicado su libro. El Barón lo ha aceptado, aprueba la venganza de su mujer, y se dice que está dispuesto a sostenerla enérgicamente.

EL HIJO DE JUAN TRABAJA.

I

Durante un año entero me dedicué a correr de un lado a otro la población, frecuentando ateneos, círculos, sociedades públicas y privadas, donde con pretexto de dar conferencias que redundasen en provecho de la sociedad, se pronunciaban discursos... ¡Y qué discursos!... no hablaremos de la elocuencia, en aquel país, todo el mundo es elocuente, porque el niño al nacer, ya trae su tratado de retórica debajo del brazo.

Lo que más admiración me produjo, lo que más penetró mi alma, haciendo asomar muchas veces las lágrimas a mis ojos, fué aquella filantropía de que se hallaban animados y de que daban inequívocas muestras de oradores. Todos, sin excepción alguna, hablaban como ángeles; todos se proponían un fin único, fin noble, santo, que pudiera llamarse puesto que todos se afanaban por labrar la dicha del prójimo, llevando la mayor suma de bien posible al seno de la sociedad. Claro es que existía en ocasiones diferencia de apreciación entre los disertantes, en cuanto a los medios para realizar tantos propósitos y que de vez en cuando se tiraban los trastos a la cabeza; pero la intención era loable, y bien se puede perdonar un chirlo, siempre que como es natural suceda, de la discusión brote la luz...

¡Y vaya si brotaba! Yo salía todas las noches ciego, deslumbrado, de todas aquellas conferencias las cuales me llegaron a interesar de tal modo, que, arrastrado por la corriente, ¡zas! me metí a orador, y discutí y troné, como vulgarmente se dice, tomando por asunto la condición del proletario.

Aquello fué para mí una monomanía incurable, una locura. Durante el día, hojeaba libros y folletos, tomaba apuntes, trazaba planes, y de esta manera llegué hasta escribir obras dedicadas al mejoramiento de la sociedad, obras que, con las de mis colegas, atestaron todos los escaparates de las librerías. No es por alabarme ni alabaros, más puedo decir que entre ellos y yo, entre los demás autores y conferenciantes y este aprendiz de filántropo que tiene el honor de dirigirse a ustedes llegamos a perfeccionar el mundo de tal manera que en quince días se puso como una balsa de aceite a lo menos juzgando según nuestras obras y nuestros discursos.

A aquellas reuniones y conferencias asistían individuos pertenecientes a todas las clases sociales.

Allí; por lo tanto, se adoptaban en principio esos acuerdos, que poco después, los representantes del país, con paternal solicitud, transformaban en leyes; leyes previsoras, nacidas al calor de los más puros sentimientos, para renovar las dulzuras de Jauja entre los hombres.

II

Pasaba yo un día por un recuerdo que calle, después de oír a uno de los más entusiastas filántropos proclamar, en elocuentes períodos, todo cuanto la sociedad había hecho en pró de la emancipación del obrero; pasaba repito por la calle muy convencido de que el obrero es casi un sibarita, cuando un grupo de gente que interceptaba el paso, llamó mi atención y me detuvo. Dando y recibiendo codazos y empujones, éste me pisa aquel me aprieta, abríme camino entre la muchedumbre, llegando al mismo centro del grupo. Lo que entonces vi me horrorizó.

Un hombre yacía en tierra ensangrentado y sin movimiento. Por su traje y por las conversaciones que a mí alrededor se cruzaban, comprendí que aquel hombre era un albañil que se había caído de un andamio...

«No había de caer, si el andamio, que se elevaba hasta un cuarto ó un quinto piso lo menos, hallábase construido en condiciones tales, que si un gimnasta se hubiera librado de la catástrofe... Este descuido del arquitecto... y de las sociedades filantrópicas, me preocupaba, cuando de pronto unos gritos desgarradores, y abriéndose silenciosa y conmovida la multitud, dió paso a una mujer pobremente ataviada, con el modesto traje en desorden, alborotado el

cabello, enrojecidos los ojos, y en fin, con todas las señales exteriores de la más profunda consternación. Llegar la mujer y arrojarse como loca sobre el cadáver, llamándolo con los más tiernos nombres, fué todo uno, y juzguese la desesperación de aquella infeliz criatura al contemplar mudos aquellos labios que poco antes tal vez pronunciaran su nombre con cariño... Al lado de aquella pobre mujer, cogido a sus ropas, se mantenía derecho, silencioso, presa de un asombro indescriptible, un niño, un arripazo que apenas contaría seis años, descalzo y casi desnudo.

Sus grandes ojos azules fijábanse con espanto en su madre desolada y en el cuerpo que inmóvil permanecía en tierra.

Saqueé una moneda y se la di al niño... Tal vez me engañara la turbación de que era víctima en aquel instante, pero creo que al recibir la moneda, el niño me miró con desprecio... Lanzó un sollozo, y su cabeza rubia fué a ocultarse en el seno helado de su padre. Su inteligencia, aún dormida, comenzaba a comprender, acaso, que el miserable y desvalido, es el paria de la civilización.

III

Como el pobre albañil Juan Trabaja no había dejado ningún hotel, ni ninguna finca de recreo en Biarritz ó en San Sebastián, vivía la infeliz viuda en un horrible cuartucho de una ruinosa casa del más sucio barrio de la población.

La primera semana de su viudez, ella y su hijo no ayunaron, porque la filantropía visitó con frecuencia aquella morada, pasando antes por las redacciones de algunos periódicos.

La segunda semana escasearon ya las visitas, y así sucesivamente los auxilios de la caridad haciéndose más raros a medida que pasaba el tiempo, hasta que por fin nadie volvió a acordarse ni del albañil muerto ni de aquella familia moribunda.

He notado que a la filantropía le sucede lo que a ciertos gastrónomos: para comer necesitan mucha mostaza. Un cráneo roto delante de la vista, es el aperitivo de la filantropía; pero cuando el cuadro se borra, el filántropo tiene mucho que hacer, mucho que proyectar y que discutir, para que conserve el recuerdo de la desgracia, que permanece oculta.

¿Cómo vivió la viuda uno, dos, tres, cuatro años? Nadie lo sabe, ni ella tampoco, aunque se supone que vivió... de milagro. En todo este tiempo, alguien trató de poner al niño en una escuela; pero, ¿quien ayudaría a la madre entre tanto en la ruda, en la difícilísima faena de ganarse la vida?

La madre, pues, se opuso a que Angelito—este era el nombre del huérfano—fuése a la escuela, la llamaron ignorante, sin que nadie se tomara el trabajo de decirle en qué consistía su ignorancia, y la dejaron.

Madre ó hijo comenzaron a trabajar para subsistir: ambos eran aplicados, y tenía mucha más voluntad que dinero; pero el trabajo de la mujer no basta para cubrir todas las necesidades de la vida, y el niño no tenía fuerzas.

Desde bien temprano, Angelito aprendió a sufrir, a llorar, a envidiar y a aborrecer. En verano veía niños que, muy alegres y muy lujosos, iban con sus familias a divertirse, rodeados de atenciones y de ternura, en tanto que él iba a espigar a los campos, ensangrentándose los desnudos pies.

En invierno tiritaba de frío a las puertas de los palacios, hasta que un portero lo arrojaba de allí, no muy cariñosamente, para que no turbara con sus gemidos la alegría de aquellos señoritos de su misma edad que, muy envueltos en pieles, subían al coche para trasladarse al teatro ó ir a comprar juguetes, que él solo poseía con el pensamiento, mirándolo a través del cristal del escaparate.

Cuando comía, era pan seco y duro, aunque a decir verdad, este pan lo reblandecía siempre con sus lágrimas.

IV

Uno de los puntos que con más color discuten desde hace mucho tiempo los sabios y los que diariamente comen—que el comer diariamente ya es una sabiduría—estriba en averiguar si el hambre puede matar ó no a un individuo; ó mejor dicho, si hay seres que en el centro de la moderna sociedad lleguen a morir de hambre.

Estas discusiones son muy sabrosas, y sobre todo, muy apropiadas para ayudar la digestión, sostenidas de sobremesa después de un banquete filantrópico en *Los Dos Cisnes*.

Dicho se está que hasta el presente, sabios y gastrónomos han opinado en sentido negativo, afirmando una y mil veces, con lágrimas de enternecimiento en los ojos y con la copa de *Champagne* en la mano, que, gracias a su previsión y a sus discursos, la clase trabajadora goza hoy una posición relativamente envidiable. Yo sé sin embargo que a despecho de la filantropía tirada a cordel, a hurtadillas, puede decirse como, quien comete un acto vergonzoso, la pobre viuda del albañil se murió de hambre.

Un día, las penosas tareas a que se entregaba, la escasa y poco nutritiva alimentación, acabaron con sus fuerzas, postrándola en el lecho. Al cesar el trabajo, cesaron los pobrísimos recursos que aquel proporcionaba.

Como la enfermedad era larga y las necesidades no tenían fin, todo el mundo se fué alejando paulatinamente de aquella sombría morada, y la viuda quedó sola, sola con sus dolores y con su pobre niño, que no sabía más que llorar acurrucado junto al miserable jergón.

Una vez, en medio del delirio, la madre extendió su mano escualida, como si buscara alguna cosa, y sus labios, pálidos y secos, se entreabrieron para murmurar: «Tengo hambre...» Angelito que ya contaba 10 años, oyó perfectamente aquella horrible frase y la comprendió... ¡Como que él también tenía hambre! Estremecióse; una lágrima ardiente quemó sus pupilas, dió un salto y se plantó en la calle. Allí, parado en una esquina, con el rostro encendido y la mirada puesta en el suelo, tendió su mano al primer transeúnte que se acercó, diciéndole:

—¡Una limosna, caballero, para mi madre que está enferma!

—¡Anda a trabajar, granuja... ¡Temprano te has dedicado a la holganza!...—exclamó un acento que rebosaba santa indignación; y aquel caballero prosiguió precipitadamente su camino, rumiando las frases de un discurso que iba a pronunciar no sé en que Circolo, sobre la «Mendicidad, sus causas sus consecuencias, su remedio» etc. etc.

Angelito quedó al pronto como petrificado, sin saber lo que le pasaba.

El gemido de su madre hambrienta y moribunda, sonaba siempre en su oído... Miró a su alrededor buscando un semblante he-

névolo, un ser cariñoso a quien dirigirse, y su mirada tropezó casualmente con una mesilla colocada a la puerta de una taberna... ¡Allí tal vez estaba la salud de su madre! Cogió un pan y echó a correr como un desesperado.

¡Qué estrépito!... ¡qué confusión!... ¡qué voces...! El mundo se desplomaba detrás de sus pasos... «¡A ese!...» decía la gente persiguiéndolo; «¡al ladrón!...» clamaba el tahonero hecho una furia... Un golpe alcanzó a Angelito en la cabeza y cayó al suelo; cien manos se abalanzaron a él, y su cuerpo, magullado, recibió el duro castigo que quisieron propinarle otros tantos vengadores de la sociedad ultrajada por aquel monstruo.

V

El primer favor que Angelito tuvo que agradecer a la sociedad, fué que lo metieron en la cárcel, y en un patio de ésta que se llamaba de los *Micos*.

Aquella fué también la primera escuela que visitó teniendo por profesores a lo más florido y eminente de la granjería, verdaderos sábios doctores en toda clase de ciencias *cultas* y de cuyo poder salía un alumno en disposición de ganarse *honradamente* la vida mientras hubiera por el mundo tontos que trabajaran y se dejasen desbaliar.

Allí aprendió Angelito muchas cosas, que no eran ciertamente para olvidadas. Enseñábanse dos clases de ciencias; las físicas y las abstractas.

En las físicas entraba todo lo concerniente a prestidigitación y escamoteo, timos y escalos inclusive; las abstractas limitábanse, como su denominación indica, a los fenómenos del mundo moral.

Como primer axioma y base de todos sus estudios, Angelito aprendió con una facilidad verdaderamente admirable que el mundo no es otra cosa sino un inmenso coto, donde los hombres mutuamente se cazan, y que el hambre es el sambenito con que se distinguen los idiotas.

Entonces comprendió con rubor, con profunda humillación, que su padre había sido un idiota toda su vida; que su madre había muerto de un ataque de idiotismo y que él a no entrar oportunamente en aquella benéfica casa, hubiera fallecido algún día del mismo vengonzoso azote.

Como en aquellas cátedras no había controversia, como el profesor hablaba y el discípulo escuchaba sin que nadie contradijese tan extraordinarias doctrinas, y como además de todo esto, el hijo del albañil, en sus aún recientes penalidades había aprendido algo que parecía confirmar tales enseñanzas. Angelito las creyó a puño cerrado, aferrándose a ellas y proponiéndose llevarlas a la práctica en cuanto la ocasión se presentase.

Para abreviar, cuando el huérfano abandonó por primera vez el *patio de los micos*, ya era un muchacho de provecho; tan de provecho que sintiéndose un día algo idiota, es decir, con un poco de hambre, cazó a un hombre en una enercujada para robarlo, y fué a presidio.

El presidio es respecto a la cárcel lo que una universidad respecto a un colegio de segunda enseñanza.

Al entrar en presidio, Angelito entró, puede decirse, en estudios superiores: se matriculó decididamente en la *facultad del crimen*, abrazándola con verdadero entusiasmo. Allí acabó de perfeccionarse, y andando el tiempo, aquel niño que avergonzado pidió limosna en una esquina y que aturrido por la desgracia robó un pan, aquel niño se hizo hombre, pero un hombre eminente, una lumbrera de la criminalidad, gracias al excelente método de enseñanza adoptado para inculcar todas las asignaturas del vicio en los establecimientos penitenciarios.

Cumplida su segunda condena, el huérfano tuvo un instante de lucidez y arrepentimiento y quiso trabajar, pero llevaba en su frente el estigma del presidiario y el primer filántropo a quien se acercó, confiándole sus faltas y sus buenos propósitos para el porvenir, lo rechazó horrorizado: el segundo, lo mismo, y así sucesivamente, todos se apartaban del réprobo, abandonándolo a sus propios recursos.

Sus recursos eran un buen cuchillo, un alma humillada por el desprecio, y una inteligencia extraviada por las lecciones y el ejemplo de sus antiguos colegas de presidio. Trazó nuevamente su plan de campaña, y reanudó la intermittenza guerra contra la sociedad.

De tribunal en tribunal, de presidio en presidio, pasó Angelito—que ya era un demonio—yo no sé cuantos años de su vida.

Durante este tiempo su corazón se había ido endureciendo en el crimen; ya no quedaba en él ningún instinto bueno, ningún impulso generoso, porque nadie se había cuidado de conservarlo; antes bien, el castigo brutal, ciego, inconsiderado no hizo más que agudizar todos sus rencores, excitándolos hasta el salvajismo... Se le había tratado como fiera y como fiera se portó la última vez que, destrozando sus hierros, logró la libertad.

Sediento de venganza encenagóse en sangre, dando de este modo a su alma, ya inaccesible al bien, un opiparo banquete de lágrimas y de lamentos. Robó, destruyó, arrasó cuanto se le puso por delante, y ya, ahito de maldad, cansado sinó satisfecho su odio hacia sus semejantes, dejóse prender y encarcelar de nuevo.

Sus crímenes eran tantos y tan inauditos, que la justicia de los hombres cayó sobre él inexorable y lo condenó a muerte.

Angelito oyó la notificación de su fatal destino, con una sonrisa de desprecio. No era estupidez ni imprudencia, ni fanfarronada; era perfecto conocimiento que desde mucho antes tenía formado, de que aquella y no otra sería su suerte, dado el lugar y las condiciones en que naciera y en que había crecido, en medio de una sociedad de filántropos. Reíase, como aquel a quien refieren como nueva una cosa que, de puro vieja, está ya casi olvidada.

Fué al patíbulo, indiferente, y antes de sentarse en el horrible banquillo, exclamó dirigiéndose a aquella imbecil multitud, que hambrienta de *espectáculos* lo contemplaba:

—Y a vosotros, ¿cuándo os ahorcan?

Frase grosera, insultante, que no es posible exigir a un presidiario, todos los refinamientos de lenguaje usados en la buena sociedad, pero llena de gran sentido y de profunda filosofía, porque en todos aquellos espectadores, en el solo hecho de serlo de tan repugnante cuadro, encarnábase ya el crimen, y aún en la mayor parte de ellos hubiérase encontrado—á buscarla—la complicidad en las desventuras y horrores cuyo tejido constituyó la vida de Angelito.

Así vivió y murió el hijo de Juan Trabaja, para escarmiento de picaros y satisfacción y regocijo de filántropos de ocasión y moralistas rutinarios.

A. SANCHEZ RAMON.

CRONICA

La banda de música del regimiento infantería Manila núm. 7, ejecutará esta tarde en el paseo de la Luneta en horas de costumbre las piezas siguientes:

- 1.º Conjura y bendición de puñales, concertante de *Hugonovics*.
- 2.º *Recuerdo del valle de Munster*, tanda de vals.
- 3.º *Bocaccio*, fantasía.
- 4.º *Cascarotes*, polka.
- 5.º *La Estrella Confidente*, romanza.
- 6.º Mazurca.

Una idea: trasladada la Aduana al Carenero, es indudable que se remediará en gran parte el inconveniente de aglomerarse en el puente de piedra vehículos de tan distinta índole, forma y locomoción, como son los carros cargados de mercaderías las carromatas y los carruajes de lujo de todas clases.

Pero... y aquí viene la parte sensible: ¿qué sucederá el día que los efectos de la Aduana tengan que emprender el paso por el puente de Binondo, cuya pendiente por ambos lados es muy sensible y cuyo tránsito ordinario es de los mas considerables?

Hacemos esta indicación, antes de que se tropiece con las mismas ó mayores dificultades que las que hoy dan margen en el puente de España, á tantos encuentros y desperfectos.

Es indudable que la solución radical sería aumentar el número de puentes entre ambas orillas del estero de Binondo y tal vez bastase con restablecer uno famoso que costó mucho dinero y se cayó apenas inaugurado (?).

Si esto no es factible, tal vez pudiera remediarse ensanchando el puente de Binondo, ó agregando á los costados un anden para peatones.

Ello es que algo hay que hacer, si no queremos por evitar Seyla caer en Caribdis.

En la Estacion de San Gabriel se halla depositado un telegrama de Albay dirigido á Miguel Vidal, hospital de San Juan Dios. El parte no ha sido entregado al destinatario por encontrarse este ausente.

Defriendo gustosos á la galante invitación de don Enrique M. Barreto, asistimos ayer tarde á la inauguración de la fábrica de hielo que con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia y del arte, ha montado en un local anexo á su bonita propiedad de la calzada de Malacañan.

Buen número de bellas y elegantes damas, y considerable de caballeros, cuyos nombres no hemos de citar por no incurrir en alguna omisión, aunque involuntaria, siempre enojosa, acudieron á presenciar el acto, siendo recibidos y atendidos con la finura y distinción que son peculiares al señor Barreto y su distinguida esposa.

Los Excmos. señores Gobernador general, y Arzobispo Metropolitano, manifestaron su deferencia é interés por la nueva fábrica, brindándose el Prelado á dar su bendición á la maquinaria que se inauguraba, y apadrinando el acto el Excelentísimo señor General Terrero.

La ceremonia tuvo lugar con severa sencillez, recitando el Venerable Prelado las paces de ritual asistido por el M. R. P. Fr. Bernardino Nozalea y M. R. P. Párroco de San Miguel, ante un modesto altar levantado delante de la máquina, que solo esperaba que se desatasen las elegantes bridas que sujetaban la palanca que había de transmitir el movimiento, para empezar á funcionar.

Terminada la bendición, cinco lindas señoritas, entre las que anotamos á las simpáticas de Barrantes y Barreto, desataron las bridas y la máquina se puso en movimiento.

Es ésta una buena muestra de los adelantos americanos; consta de un embolo para transmitir el vapor y dos pistones para darle la presión suficiente; desarrolla una presión de unas sesenta libras, con 25 caballos de fuerza, y puede fabricar, con desahogo, de siete á ocho toneladas de hielo en cada veinticuatro horas.

El sistema para la fabricación del hielo es el último que se conoce en los Estados Unidos, por medio del amonico que se concentra en un condensador instalado en el piso alto, sobre la maquinaria. En una habitación contigua se hallan montados el tanque para depósito del agua salada y las cajas refrigeratorias.

Del primero se transmiten las corrientes refrigerantes á las cajas inmediatas, por medio de una bomba que al descubierta presenta á los profanos un raro fenómeno; en una de sus partes la temperatura al tacto retiene casi la del vapor, y á un palmo de distancia el mismo aparato se halla recubierto de una espesa capa de nieve tan pura como la que se ostenta en las montañas de nuestra Península.

A los pocos minutos de funcionar la máquina ya extraían de las cajas los operarios dos grandes témpanos de hielo que á pesar de su espesor que no bajaría de un palmo, presentaban una limpidez y transparencia que envidiaba el cristal más puro.

Los concurrentes no pudieron resistir á la tentación, especialmente el bello sexo, y quien más quien menos, refrescaron sus labios con aquel líquido cristalizado.

Los invitados subieron después á los salones de los señores de Barreto donde fueron espléndidamente obsequiados.

Desearnos todo género de prosperidades á la nueva fábrica de hielo.

Por el Gobierno general se ha concedido licencia para uso de armas, á don Apolonio de los Reyes, vecino del pueblo de Mariguina.

En la madrugada de anteayer, ocurrió un ligero incendio en Navotas, quemándose una choza sita en el barrio de Panjolo, donde habitaba una pobre viuda.

Los vecinos acudieron en el acto sofocando el incendio sin que haya que lamentar su propagación.

A don Laureano Guevara vecino y del comercio de esta capital, se le ha autorizado para extraer de la Aduana unas partidas de armas y cápsulas recibidas por los vapores *Esmeralda* y *Don Juan*.

Se ha dispuesto por el Excmo. Sr. Capitan general de estas Islas, que el Excmo. señor Brigadier subinspector de Artillería don Federico Verdugo, se encargue del Gobierno Militar de esta plaza, y el señor coronel de infantería don Francisco de Castilla y Parreño, se encargue del despacho de la Subinspección de las armas generales, de la que es

secretario, por tener que ausentarse de esta capital el Excmo. Sr. Mariscal de campo general segundo cabo y subinspector de las armas, don Emilio de Molins y Lemaur.

El capitán don Manuel Querol del regimiento infantería de España núm. 1, ha solicitado se le conceda el abono del importe del medio pasaje de su esposa doña Joaquina Brisca para la Península.

Las personas que paseaban anteayer de siete á siete y media de la noche por la Luneta y los malecones, advirtieron que en bahía había un buque que lanzaba al aire cohetes con luces de bengala, y se preguntaban el significado de aquellas señales.

Sin duda alguna pediría á la Capitanía del puerto auxilio de práctico ú otro servicio de puerto que le fuese urgente.

El teniente del regimiento infantería de Magallanes núm. 3, don Pedro Salazar Torre, ha solicitado pasar á continuar sus servicios á la Guardia civil veterana, ó tercio de la Guardia civil, ó Comandancias de Carabineros.

Por la Comandancia general de Marina se ha expedido nombramiento de tercer piloto particular, á favor de don José Pizarro y Cabanillas, agregado de la matrícula de Cádiz.

El sargento maestro de cornetas del regimiento infantería de Visayas núm. 5, José Palacin Palau, ha solicitado quedar sin efecto, lo solicitado por el mismo el mes pasado, de regresar á la Península á continuar sus servicios.

El café *Suizo* va recobrando, aunque paulatinamente, el favor que el público le había retirado en los últimos tiempos de la sociedad Gomez-Oliva.

Verdad es que los señores Pericás y Llanos hacen cuantos esfuerzos son posibles por introducir las mejoras susceptibles á esta clase de establecimientos.

Después de la inauguración del restaurant, de cuya confortable instalación dimos cuenta oportunamente, han amueblado otro pequeño gabinete comedor reservado, de género completamente distinto del primero y cuyo caprichoso decorado reviste un sello de originalidad y belleza sumamente agradable.

Aprovechando la oportunidad de cerrarse el Hotel Gassin, contrataron á dicho acreditado cocinero y repostero francés, cuya adquisición ha sido grandemente aplaudida por los parroquianos del *Suizo*, y finalmente dos días hace que han introducido la novedad en el salón café, de un sexteto de cuerda con acompañamiento de piano, que ejecuta de siete á doce de la noche un escogido repertorio.

No se puede hacer más para conquistar el favor del público y hacer agradable la estancia en aquel establecimiento á los cada día más numerosos parroquianos.

Para su aprobación se han remitido al Centro respectivo, los nombramientos de sargentos segundos, extendidos á favor de los cabos primeros del tercer tercio de la Guardia civil, Dionisio Moté Ontiveros y Antonio Lingayen.

Precedido de la proposición de arreglo de Su Santidad, de 22 de octubre del pasado año de 1885, publica la *Gaceta* de ayer el Protocolo entre España y Alemania, firmado en Roma el 17 de diciembre último, reconociendo la soberanía de España en los Archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos.

La Real orden del Ministerio de Ultramar que, trascriba por el Gobernador Superior para su inserción en el periódico oficial, precede al mencionado Protocolo, dice así:

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Núm. 24.—EXCMO. SR.—Sin perjuicio de enviar á V. E. por el correo próximo las oportunas instrucciones á fin de que por nuestra parte tenga lo pactado el más puntual y exacto cumplimiento, tengo la honra de remitirle adjunto, de Real orden, un ejemplar de la *Gaceta* de esta Corte del diez del actual, en que se halla inserto el Protocolo entre España y Alemania reconociendo la soberanía de España en los Archipiélagos de las Carolinas y de las Palaos, firmado en Roma el 17 de diciembre de 1885, precedido de la proposición de arreglo de Su Santidad de 22 de octubre del mismo año.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de Enero de 1886.—Gamazo.—Sr. Gobernador general de Filipinas.

Manila 25 de Febrero de 1886.—Cúmplase y espíandase al efecto las órdenes oportunas.—TERRERO.

Sigue la crónica de robos: El viernes de nueve á diez de la noche fueron robados de una sastrería instalada en una accesoria de la calle de Carriedo, esquina á la de San Roque, varias alhajas, telas y otros efectos, sin que se haya podido averiguar quienes fueron los autores.

El gobernadorcillo del gremio de mestizos de Santa Cruz, instruye las diligencias oportunas para el esclarecimiento del hecho.

Suma y sigue. Dos desconocidos alquilaron el juéves último una carromata en la calle del Rosario indicando al auriga que siguiera en dirección de Singalon.

Cerca ya de este punto, intimaron al cochero á que les entregara el vehículo y como se resistiera, le acometieron *bolo* en mano infrándole dos heridas una en la cara y otra muy grave en el vientre, marchándose después con la carromata sin que hasta ahora haya vuelto á saberse de ellos.

El herido fué recogido por los dependientes del tribunal de Pineda el que dió oportuno conocimiento del suceso al Alcalde señor Obregon, que no tardó en personarse en aquel lugar, acompañado del médico señor Antelo.

El cochero se llamaba Gregorio Santiago, y falleció en la madrugada de aquel día á consecuencia de la herida en el vientre.

Ha sido aprobado por la Superioridad el proyecto para la terminación de las obras del edificio principal de las casas consisto-riales de esta capital, presupuestadas en la respetable suma de pfs. 101.863'57; y al propio tiempo ha sido acordada la devolución al Corregimiento del proyecto de edificio accesorio, para que se dé cumplimiento á las prescripciones de la Junta, dando cuenta al Gobierno de S. M.

Segun noticias, por la Direccion general de Administracion civil, se han dado las ordenes oportunas para que se hagan los estudios conducentes al establecimiento de una red telefonica en Manila, cuyas bases han sido ya remitidas para su aprobacion al Gobierno de S. M.

Tambien ha sido aprobado por la Direccion general de Administracion civil, el nuevo anteproyecto presentado por el ingeniero director de las Obras del puerto, regenerio director del cauce del rio Pasig lativo a la rectificacion del cauce del rio Pasig en el estrecho de Malapadnabato.

El interesado con derecho reclamar una caraballa con su cria que se halla depositada en el tribunal de Sampaloc por haber sido cogida suelta en la via publica, debera presentarse con los documentos que acrediten su propiedad en la Secretaria del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, antes de que trascurren los diez dias de termino concedidos a contar del 25 del actual.

En el vapor San Ignacio de Loyola, que sale mañana lunes para la Peninsula y escalas, embarcan los pasajeros siguientes: Don Alberto Racaj Milagro, teniente coronel de Caballeria; don Lorenzo Rodriguez, teniente de infanteria, con su señora doña Romana Garcia; don Carlos Rodriguez, oficial celador de Ingeniero; don Primo Gonzalez, capitán de infanteria, con su señora doña Maria Martinez é hija; don Francisco Rodriguez, teniente de idem; don Manuel Perez, alférez de idem; don Nicomedes Pastor Diaz, coronel de idem; don Miguel Perez Subiran, teniente de Caballeria, con su señora doña Regina Argandoña y 3 hijos; don Carmen Calero, esposa del teniente de infanteria don Federico Calero, é hijo; 2 sargentos y 3 cabos; don José María Enriquez, coronel de infanteria de Marina; don Joaquín Albacete, idem de idem; don Rafaelino Duenas, teniente de idem; don Rafael Fossi, capitán de idem; don Fulgencio Butigieg, contador de fragata; don Antonio Pascual y Alfaro, alférez de navio; don Alvaro Baron, teniente de idem de primera, con su señora doña Fernanda Torres, dos hijos y una criada; don Miguel Marquez, idem de idem; don Isidoro Rico, idem de Artilleria; don Angel Roig, alférez de infanteria; don Salvador Ceron, contador de fragata; don Emilio Fiol y Montañes, teniente de navio de primera, con su señora doña Maria de la Jarre y dos hijos; don Eugenio Garcia Tejero, coronel teniente coronel de infanteria; don Demetrio Gimenez, teniente coronel comandante de id., con su señora doña Victoria Subirat y seis hijos; don Manuel del Valle, comandante de id.; don Luis Cardiel, capitán de idem; don Julio Diaz, id. de idem; don Esteban Coll, id. de idem; don Juan Rodriguez, y don Enrique Sanchez, capitanes de infanteria; don Joaquín Ibarra; don Juan Palma; don Isidoro Gimenez; don Pablo Roldán; don José Suarez; don Francisco Garcia; don Eduardo Rey de Cruz; don Candido Rodriguez y don Francisco Gamero, tenientes de infanteria; don José Favres, teniente de idem, con su señora doña Manuela Muñoz; don Tomás Conde, alférez de infanteria, con su señora doña Teodora Galvan é hija; don Ramon Gomez; don Juan Barros; don Antonio Aragon; don Santos Guillen; don Tomás Crujevas; don Luis Martínez; don Joaquín Sanchez; don José Blanco y don Ramon Giner, alféreces de infanteria; don Alfredo Garcia, primer médico; don Juan Martinez, segundo capellan; don Juan Antonio Martin y don Ignacio Calvira, guardias marinas de primera; don José Arias id. de tercera; don Juan Gallego, primer maquinista; un contramaestre, tres condestables; un cabo de cañon, siete id., de mar, 18 marineros; 41 cabos de infanteria; 13 músicos, y 380 individuos de tropa de infanteria de marina; don J. Martínez Illescas, ayudante de obras publicas, hija, ama de cria y un niño de ésta: don Eduardo Catalina, magistrado, é hija; don Nicolás Ruiz, oficial quinto de H. P.; don Andrés de la Oliva, médico titular de Cagayan; don Federico Jaime Stolle, tercer médico de navio; don Felipe Canga Argüelles, ex-secretario del Gobierno general, señora, cuatro hijos y dos criados; don Agustín Galian, racionero; don Manuel Rodriguez, auxiliar de fomento; doña Elvira Cepeda; doña Antonia Valencia de Font y tres hijos; don Antonio Mates; don Felipe Alvarez; don Javier Tiscar y Delgado; don Valentín Iglesias; don Manuel Castelar; don Antonio Gonzalez Cuervas; don Francisco Leirado; don Antonio Martin Mazuelas, y don Fructuoso Rodriguez.

El *Zeolus*, salió ayer para Cebu y Surigao, conduciendo a don Domingo Goré, un criado, y varios a proa.

En el *Remus*, que salió ayer tarde para Iloilo y Legaspi, fueron D. Francisco Perez; don

Luis Carvajal; don B. Lacson; don Daniel Benedicto, y varios a proa.

Á UNA POLLITA, AL CUMPLIR LOS QUINCE AÑOS.

Está rota y desafina
Mi arpa triste y sin ventura
Y tu gracia y tu hermosura
Quisiera ensalzar, sobrina.
En la tierra filipina
Tempestades y temblores
Destrozaron las mejores
Cuerdas dó vibró su canto...
No importa, te quiero tanto
Que cantaré, aunque tu llores.

¡Quince años!... Boton de rosa
Que al puro y tranquilo rayo
Del fulgido sol de mayo
Vida y perfume rebosa,
Encantada mariposa,
Que ajeno a duelos y engaños
Vuela a horizontes extraños
Tras de la ilusion más suave...
¡Chica, no sabes lo grave
Que es llegar a los quince años!

Ayer candidez, fragancia,
Miradas de cielo, risas
A la inocencia sumisas,
Juegos dulces de la infancia,
La peregrina inconsciencia
De alma sin dolo y sin pena,
Mañana, amor que envenena,
Realidad y ensueño en riña,
¡Ay!... al dejar de ser niña,
Dios te la depare buena!...

¡Bajel que guía inexperto
Piloto en el hondo mar,
Cuánto tiene que luchar
Antes de volver al puerto!...
En el liquido desierto
Jamás la calma recobra
Y aunque bizarro maniobra,
Y escapa una y otra vez,
Como hay allí tanto pez
Nunca le falta zozobra.

Es la mujer quien la orilla
Deja en un débil esquife
Y es el hombre el arceife
En que la nave se humilla;
Más la que, cual tú, es sencilla
Y virtuosa y discreta,
Los elementos sujeta
Y triunfante en la jornada
Vuelve al puerto engalanada,
Sin un pez que la acometa.

Por eso, niña, que exhalas
Ese delicioso aroma
De la azucena que asoma
Entre el pétalo sus galas,
Libre tenderás las alas
Por las hermosas regiones
Que pueblan las ilusiones,
Pues te dió naturaleza
Virtud, talento, belleza
Para rendir corazones.

Madrid-1886. CLAUDIO.

REPORTAJE.

El oficio lo exige.
No hay más remedio: si hemos de cumplir con el deber que nos impone nuestro cargo, prescindiendo de preocupaciones ridiculas y vámonos a la cabeza del toro, como se dice vulgarmente en nuestras pintorescas aplicaciones del arte taurino a todos los actos de nuestra vida.

Ningun *reporter* medianamente entusiasta, deja hoy día de meterse por lo ménos, sesenta veces al día, donde no le llaman, para tener la satisfaccion de dar a conocer a sus lectores una noticia de impresion, un tema para las conversaciones del día, algo sorprendente, que se lea con avidez, que se critique, se aplauda, se discuta, aunque en el fondo no importe tres cominos a nadie absolutamente.

El *suces*: he ahí la gloria del *reporter*. No importa que el hecho sea baladí, antes al contrario, redunda en beneficio de la idea: mientras ménos nos importa una cosa, con más fé la atacamos ó defendemos.

No hace muchos años, un conocido *reporter* del más popular de los periódicos peninsulares, hizo un viaje a Biarritz para adelantarse a sus lectores las más importantes noticias que pudiera averiguar acerca de un célebre directorio.

El citado *reporter* tuvo que permanecer escondido bajo un sofá siete mortales horas, pero no perdió el tiempo, ni el viaje, por que en su primera correspondencia puso en conocimiento del público que en la reunion-almuerzo (*dejeuner*) preparatoria, no pudo haber avenencia entre los comensales a causa de no gustar a uno de ellos los huevos fritos en manteca de vaca.

Otro célebre *reporter* que lo *averigua todo*

y no digo más, que no me gusta citar nombres propios, emborrachó en cierta ocasion a un diputado de la mayoría para averiguar lo que opinaba su jefe acerca de una reforma de Hacienda, y al día siguiente todo el mundo se sobrecogió al saber que iba a variarse el papel de los cigarrillos por otro más incombustible.

Pero todo esto es historia antigua y más antigua aún es la de la prensa, que vive al día, pensando en el mañana y haciéndose la añeja el ayer.

El sistema de moda, el que priva, el *pschut* en fin, es el de las visitas.

Se levanta usted muy decidido una mañana, se viste y acicala y en el entretanto se dice: Pues señor; hoy tengo que ir a ver a don Federico, —pongo por caso— para que me ponga en autos sobre lo que bulle dentro de su magin, y no se puede ofender de que me tome esta libertad, puesto que es lo corriente hoy entre los *reporters* atrevidos y las personas que llaman la atencion por algun motivo.

Y dicho y hecho, allá van mis huesos en incómoda carromata (que el presupuesto no da para mas) en busca del empresario de la plaza de toros.

Prévias las presentaciones de ordenanza y algunas frases que mi natural modestia y reserva me impiden reproducir, entramos en conversacion, de la que entresaco los siguientes párrafos, si ustedes me prometen interesarse por lo que les cuento y no abusar de mis indiscreciones.

—Siéntese usted (con mucha galanteria).

—¡Ah, muchas gracias, usted primero! (entonacion agradecida.)

Pausa.

—Pues sí señor, yo... la plaza... el gobernador... ya vé usted, es lo que yo digo que no sé cómo va a hacer?—Y luego el público me da... por otra parte, Telesforo ha ido a Masbate. (Aquí una sonrisa picaresca ilumina el semblante del empresario.)

—¡Ah! Con que a Masbate?

—Sí señor (ofreciéndome un cigarro)

—Gracias, fumo papel.

—Pues le advierto a V. que es muy malo para el pecho.

Otra pausa.

—El día siete me sacrifico en aras del arte.

—Usted tiene mucho amor pátrio.

—Sí, pero ahora Chiarini ha dejado la patria muy oprimida.

—No importa, se exprime.

—Mire usted, yo no puedo hablar, que sino... dicen que los precios... pues a la compañía inglesa bien que...

—¡Calle usted por Dios hombre, no me diga usted nada! ¿No vé que yo no puedo decirlo?

—Si yo fuera empresaria en vez de empresario, otro gallo me cantara.

—Pues por gallos no lo deje usted, ahí está Tondo.

—Es que esos no cantan para mí.

—Bien, —pues yo venia (con refintin.)

—Sí, los precios y los precios—no me hablé usted de precios, cuando he hecho un edificio para el público.

—No será tanto.

—¡Que se quede aquí *Mateito* si miento.

—Basta, lo creo.

Aquí siguió una serie de comentarios que suprimo de antemano para evitar que lo hagan en otra parte.

Y como el vehículo me esperaba a la puerta, lo que quiere decir en lenguaje *numismático*, que me estaba haciendo una sangría, abrevié la entrevista, marchándome con una nota de precios demostrativos de los gastos é ingresos, debida a la amabilidad del empresario, que prueba—a la nota—cuán grande y bondadoso es Dios para con las criaturas.

Y terminemos estas líneas confesando que hay hombres que sin haber estudiado latin lo saben de corrido.

Uno.

DE CASA Y DE FUERA.

Una señora viuda está agradablemente entretenida hablando con su futuro marido, cuando la criada entra y anuncia:

—Señora, el médico.

—Dile que estoy mala y que no le puedo recibir.

Un filósofo convencido:

—¡Ah! ¡Señores! En el mundo no se repiten los hechos...

Un bohemio que escuchaba el discurso, exclama indignado:

—¡No es cierto!

El sábio desconcertado:

—¡Cómo!

—Sí, señor, ayer no comí absolutamente nada, y hoy sigó en ayunas.

Cláusula de un testamento de un tío que conoce a su heredero:

—Mi querido sobrino, te dejo de 50 a 60.000

destino que les esté conferido, cesando siempre el sobresueldo desde que empieza a contarse el plazo de licencia con arreglo al artículo 77.

Art. 83. Cuando las licencias se concedan para dentro de las islas ó provincias donde radique el destino del empleado que haya de usarla, el plazo no excederá de 45 días, que se podrá prórrogar por otros 22 en caso de enfermedad justificada con los abonos designados en el art. 75.

Art. 84. Si las licencias fueren para otras provincias ó islas, ó para cualquier otro punto de Asia ó América, su plazo no podrá exceder de 90 días, limitándose a 45 la prórroga por razon de enfermedad debidamente justificada, con igual abono que en el caso anterior.

Art. 85. Los plazos de la licencia a que se refieren los dos artículos anteriores se contarán desde la fecha en que los empleados dejen sus destinos para disfrutárselos, hasta que vuelvan a presentarse para desempeñarlos.

Si no lo hiciese dentro del plazo por el que se le hubiese concedido la licencia ó prórroga, se le declarará cesante desde la fecha en que concluyan los plazos de aquellas, siempre que acrediten falta de salud como causa legitima para no regresar al punto de su destino. No acreditando cualquiera de estas circunstancias, incurrirán en las penas establecidas en el art. 80.

Art. 86. Las licencias para las islas ó cualquier otro punto, con excepcion de Europa, se concederán por los Gobernadores superiores civiles ó por las Autoridades de las respectivas provincias que tengan atribuciones para ello, dentro de las prescripciones de los artículos 75, 83 y 84, y según las facultades que les confieran las disposiciones

duros que te permitirían vivir cinco ó seis meses... a ménos que los talles todos de una vez.

El sentimiento del deber en dos capítulos. Capítulo primero.

Una vengadora famosa va a visitar a medio día a una amiga suya, que vive en un hermoso hotel. Desde la entrada hasta la última pieza, encuentra lámparas y candelabros encendidos, y todas las puertas y ventanas herméticamente cerradas.

—¡Pero, mujer, —exclama al verla,—qué capricho tan extraño!

No es un capricho, sino que no sé cómo arreglarle para que se le acabe el dinero a quien tú sabes.

—¡Hasta ese punto lo detestas?

—No... Pero quisiera concluir con él, y mientras le dure el dinero, no puedo. Se me figuraría que le engañaba.

Capítulo segundo.

Un provinciano cándido—todavía quedan algunos—preguntaba con la mayor sencillez a un hombre de negocios, por qué milagro se encontraba en la opulencia cuando sus accionistas se hallaban en la miseria.

—¡Oh, amigo mío! Muy sencillo. Todo negocio se descompone en *debe* y *haber*. Pues bien; yo siempre he puesto el *haber* en mi bolsillo y he dejado religiosamente el *debe* a los accionistas. Esto es todo.

Profesor.—¿Has visto la catedral de Colonia con tus propios ojos? ¡Qué envidia! Yo nunca he tenido ese placer! ¿Qué te llamó más la atencion en ella?

Discipulo.—Una inglesa muy bonita.

Nada, nada. Deseche V. la idea de casarse con mi hija. Prefiero verla muerta a que se case con un militar.

—Tenga V. compasion. Yo se lo ruego de rodillas. No puedo vivir sin Emilia.

—Lo creo. Ya sabia yo que con la paga de V. no se podía vivir.

No hemos quedado sin pólvora—dice un soldado a su sargento.

—¿Cómo sin pólvora! ¿No queda nada?

—Nada.

—Pues entonces que cese el fuego.

Un padre, como hay muchos, dirigiéndose al catedrático:

—Vengo a quejarme de las injusticias que se cometen con mi hijo.

—Usted dirá en qué consisten.

—Sí, señor. Hace ya dos años que se reprobaba a mi hijo en geografía y la sabe tan bien como el que más.

—Pero, señor, si dije en el examen que Soria es puerto de mar!

—Y qué, ¿no lo es?

En el estudio de un pintor.

—¿Cómo va el arte?

—Divinamente.

—¿Vendes mucho?

—¡Ya lo creo! Ayer vendí mi último lienzo.

—¿Cuál?

—El del catre.

Voto de gratitud.—Sres. LANMAN y KEMP, Nueva York.—Muy señores míos: Creo de mi deber manifestar a Vds. que desde hace tres años venia padeciendo unos fuertes dolores articulares fijándose estos con mayor tenacidad en la region lumbar sin poder a cuantos remedios y medicamentos me tomaba sin escasez. Ultimamente decidido por consejo de algunos amigos, hice uso de la *«Zarzaparilla de Bristol»* observando maravillosamente se me retiraban los dolores a medida que tomaba este precioso medicamento, del cual he consumido 7 frascos para la extincion completa de mi dolencia. El agradecimiento me obliga a hacer a Vds. esta demostracion de reconocimiento a que desde luego queda obligado su muy atento S. S. Q. B. S. M.

ROMAN ARTIGAS.

Barcelona, 25 de noviembre de 1878.

Num. 40.

OFICIAL

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO de Sexagésima (Estacion).—S. Roman, ab. cf.—Sta. Elia, virgen.

LUNES.—Stos. Erculano, ob. y mr.; Rosendo, ob. y cf.—Stas. Euloxia y Antonia mrs.

MARTES.—Stos. Lucio, ob. Juvino y Basileo, mrs.; Simplicio, papa y Ceada, ob., cf.—Stas. Segundina y Genara mrs.

MILITAR

Servicio de la plaza para el día 28 de febrero de 1886.

Parada los cuerpos de la guarnicion.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don Cesáreo Ruiz Capillas.
De imaginaria, el comandante don Vicente Penado Leon.

orgánicas vigentes, dando siempre cuenta al Ministerio de Ultramar.

Art. 87. Las licencias para Europa se concederán siempre por el Ministerio de Ultramar.

El expediente para obtener estas licencias anticipadas se instruirá por los Jefes inmediatos de los empleados; y respecto a los de Hacienda, el Gobernador superior civil deberá concederlas a propuesta del Intendente.

Art. 88. Caducarán las licencias de que no se hubiese hecho uso a los dos meses de haber sido comunicadas a los interesados cuando sean para Europa y entre Asia y América, y al de uno para dentro de cada isla ó para las inmediatas, ya de las Antillas ó del Archipiélago filipino.

Caducarán tambien las concedidas a empleados que obtengan nuevo destino, estén éstos ó no en uso de ellas.

Art. 89. Por ningún concepto se abonará pasaje a los empleados en uso de licencia, sea cual fuere el motivo que la ocasiona y el punto a que aquellos se dirijan.

CAPITULO IX.

De las correcciones disciplinarias que pueden imponerse a los empleados de Ultramar.

Art. 90. Incurrirán en las penas disciplinarias que establece este capítulo:

1.º Por falta de obra, por palabra ó por escrito al respeto a sus superiores, a las consideraciones debidas a sus iguales ó a los particulares que en las oficinas promuevan sus solicitudes y por el mal trato a sus subordinados.

2.º Por falta de aplicacion, ó por descuido ó negligencia en el desempeño de los deberes anejos a su cargo,

Hospital y provisiones, Paseo de enfermos, Artilleria.—Música en la Luneta, num. 7.—Reconocimiento de zacate, Caballeria.
De órden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar, interino. El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino, José Prego.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

DE MANILA

DIA 26 DE FEBRERO DE 1886.

Bar. reduct. y correg.	HORAS DE OBSERVACION					
	MANILA			HONG-KONG		
	10 am	4 pm	Oscil.	10 am	4 pm	Oscil.
764.09	760.87	3.22	765.54	763.00	2.54	
Dir. de viento	O. S.E.		E. E.			
F. 1 a 12	1	2	3	3		
Temperat.	26.3	31.0	4.7	16.4	14.8	
Hum. relat.	75.0	67.0	18.0	88.0	95.0	
Hum. vap.	19.1	19.1	0.0	12.2	11.9	
Est. del cielo. Desp. Desp.				Cub.	Cub.	
Hor. de lluv.	0	0		3	0	
Cant. de agua	0	0		0.6	0	

MERCANTIL

ADUANA.

IMPORTACION del día 27 de febrero de 1886.

V. SAN IGNACIO DE LOYOLA DE LIVERPOOL.

Sres. C. Heinszen y comp.—1 caja, 8 1/2 kilogramos pasamaneria de seda; 1 ul., 125 kilogs. hierro fundido en manufacturas finas; 2 id., 635 kilogs. idem forjado en id. idem.

Sres. C. Lutz y comp.—9 cajas, 644 virinas de cristal y metal; 100 id., 2025 kilogs. queso.

Don Enrique Bola.—1 caja, 2 lámparas de metal y cristal con sus alfileres; 1 frontal de malera, tela y metal 17 kilogs. metal compuesto en varias piezas.

V. FRANCISCO REYES DE SINGAPORE.

Sres. A. Germain y comp.—1 paquete, 55 kilogramos brillantes.
Don Francisco L. Roxas.—2 cajas, 224 kilogs. pieles charoladas.
Sres. Gsell y comp.—100 cajas, 1100 litros vermuth.

NUMIDA DE AMBERES.

Sres. Springli y comp.—60 cajas, 3210 kilogramos acero en barras; 9 id., 40 kilogs. hierro forjado en manufacturas finas.

V. ARETHUSE DE SAIGON.

Sres. Smith Bell y comp.—1 caja, 16 1/2 kilogramos cristal labrado, 3 1/2 kilogs. adornos inferiores, 2 estuches de madera y tela.
Sres. P. Hubbell y comp.—1 caja, 2 sombreros para señora.

V. ESMERALDA DE HONG-KONG.

Sres. C. Lutz y comp.—15 cajas, 150 litros champagne.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS DE CABOTAGE.

De Batangas, vapor «Bauang», en 8 horas con 3500 picos de café; a Inchausti y comp., su capitán don José Garcia, tripulacion 22.

De Dagupan, pailebot «Sta. Lucia», en 3 días con 58 toneladas de arroz; a Alejandro N. José, su patron Gil Verona, tripulacion 14.

De Balayan, pailebot «Calocan», en 1 día con 1450 picos de azúcar; a la orden, su patron Tiburcio Ribera, tripulacion 21.

De id., pailebot «Progreso», en 2 días con 970 picos de azúcar; a Máximo Paterno, su patron Moisés Alaraz, tripulacion 13.

De Mamban, berg-gta. «Concepcion», en 6 días con 1200 picos de abaca; a Aldecoa y comp., su capitán don Manuel Loretta, tripulacion 16.

De Dagupan, pailebot «Fidela», en 6 días con 60 toneladas de arroz; a Alejandro N. José, su patron Pedro Tison, tripulacion 14.

De Romblon, pailebot «Nra. Sra. de la Luz», en 3 días con 30 toneladas de maderas y varios efectos; a Pedro Valenzuela, su arriaz Pedro Magramo, tripulacion 10.

De Lemer, pailebot «Nuevo Socorro», en 2 días con 60 toneladas de azúcar; a Armstrong, su patron José de Castro, tripulacion 17.

De Dagupan y escalas, berg-gta. «Carmen», en 3 días del último punto, con 50 toneladas de arroz y cueros, al chino Sy-Tay, su patron Jorge José, tripulacion 15.

SALIDAS DE CABOTAGE.

Para Batangas y escalas, vapor «Batangas», su capitán don E. Amecazurra, tripulacion 26, con 50 toneladas de lastre.

Para Cebu y escalas, vapor «Eolus», su capitán don Esteban Tremoya, tripulacion 41, con 250 toneladas de carga general.

Para Lemer, pailebot «Iris», su arriaz Eusebio de Castro, tripulacion 14, con 25 toneladas de lastre.

Para San Narciso, panco «Carmen (a Venus)», su arriaz Segundo de la Rosa, tripulacion 12, con 10 toneladas de lastre.

Para San Felipe y escalas, panco «Sta. Catalina», su arriaz Severino Guidote, tripulacion 8, con 15 toneladas de lastre.

Para Patutan, en Mindoro, berg-gta. «Librada», su patron Agapito Guinto, tripulacion 13, con 70 toneladas de lastre.

Para Caoyan, pailebot Sta. Lucia, su patron Bartolomé Gabildo, tripulacion 12, con 40 toneladas de varios efectos.

ESPECTACULOS

TEATRO DE TONDO.—Compañía de ópera «Mas-cara» y última funcion extraordinaria para hoy, a las nueve.—FATINITA.

El martes 2 de marzo Beneficio de MIS EVA DAVENPORT.

3.º Por faltar a las reglas

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA Compañía general de tabacos de Filipinas.

Vapor-correo "S. Ignacio de Loyola"

SU CAPITAN DON JOSÉ DE RIQUEL. Saldrá el 4.º de marzo próximo para Liverpool y Barcelona con escalas en Cádiz, Vigo y Coruña.

VAPOR-CORREO SALVADORA.

Saldrá para Singapore, el domingo 7 de marzo a las nueve de la mañana.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR DIAMANTE.

Se espera el domingo 28 del actual y será despachado para Hong-kong y Emu, a la mayor brevedad.

PARA ILOILO.

Saldrá el bergantín-goleta Mayo, el domingo 28 a las diez de la mañana.

VAPOR CAMIGUIN.

Saldrá para Dagupan, el lunes 1.º de marzo a las cuatro de la tarde.

PARA ILOILO.

El vapor Butuan, saldrá para dicho punto, el jueves 4 de marzo.

BERG.-GTA. PAZ.

Saldrá para Cebu, el lunes 1.º de marzo a las cuatro de la tarde.

AVISOS

LAS PERSONAS QUE TIENEN encargados al que suscribe BAROMETROS CASELLA,

arreglados y observados por el M. R. P. Federico Faura, director del observatorio de Manila, pueden servirse mandar recoger al establecimiento de

MARTILLO.

DE GENATO Y COMPAÑIA. El miércoles 3 del entrante marzo a las diez de su mañana, venderemos en pública subasta,

JUNTA DE COMERCIO.

Se convoca a Junta general para el próximo miércoles día 3 de marzo a las tres de la tarde en los altos de la oficina de los señores

PLAZA DE TORROS

DE MANILA. Desde esta fecha cesa en la empresa de dicha plaza el que suscribe.

Desde esta fecha queda a cargo del que suscribe, la empresa de la plaza de Toros.

Compañía de ópera MASCOTTE.

Tiene el honor de poner en conocimiento de los señores abonados y del público en general que el martes 2 de marzo próximo a las nueve de la noche, dará su última función en esta ciudad, a beneficio de la

ERMITA, REAL, 30.

En esta casa se venden una perzosa, una tartana y una calesa americana, casi nuevas y tres caballos castaños, jóvenes y de buen andar.

MAIZ AMARILLO SUPERIOR,

triturado, a diez y medio reales quintal, y a medio real menos sin triturar, se vende

SE VENDE

un caballo de 5 años de edad, muy diestro al tiro y para montar: Real de Manila, num. 15, darán razon.

CARRUAJES.

Se venden; una perzosa, un cesto y una calesa, enganchados ó sin enganchar.

B. TRINIDAD É HIJO,

afinan, componen y alquilan pianos: calle Alcalá, 16, Quiotan, 34, letra A., Sta. Cruz.

TORRECILLA Y C.ª

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA. GRAN TALLER DE CAMISERÍA.

17-ESCOLTA-17.

QUINIUM LABARRAQUE

APROBADO PAR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. El QUINIUM LABARRAQUE es un vino eminentemente tónico y febrífugo destinado a reemplazar todas las demás preparaciones de la quina.

ZARZAPARRILLA de Bristol.



EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

El remedio mas pronto y seguro para la curacion de Llagas inveteradas, Erupciones malignas, Escrofulas, Sifilis, Reumatismo, y toda clase de enfermedades provenientes de impureza de la sangre y los humores.

PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFELICA

para el mozo de agua, dialpa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del pecho. LA PASTA pectoral de NAFÉ DE DELAINGENIERER

La Castellana ACABA DE RECIBIR: De Hamburgo.

Asperges entieres a l'ean grandes poifles. Asperges entieres, y en poifles, Asperges entieres y en poifles a l'ean.

Sauccisses de Francfort. Pots Caviar. Yapan Soya. Sauccisses Wesphalie. id. de Italia.

Cerevelas. Jaubonaux harrirots Verts. Champignons au naturel. Epinards a l'ean.

Choux verts aux marrons. Perdrix aux Naverts Taital. Boudin du langage de Bouef. Lievres aux choux rouges. Boudin blanc. Sauccisses roties.

Acaba de recibir de otras procedencias. PRESAS en su jugo, ROM de Jamaica, ginebra OLDTOM, salsa PERRINS, acharas de MORTON, salsichas de OXFORD, jamones de YORK, mortadela tres tamaños de latas, ginebra AROMATICA medicinal, quesos de bola y de plato, CERVEZA blanca y negra emperador, CERVEZA BASS blanca y negra, etc., ESPARRAGOS franceses, TRUFAS, sopa JULIANA en latas, CECINA, LICORES franceses baratos, BACALAO sin espinas, SAUERKRAUT en barriles pequeños, MIEL de abeja y muchos efectos más.

ANTONIO ANGLUO. Febrero 27 1886.

Almacén de música PIANOS É INSTRUMENTOS.

Escolta, 38, Manila. Novedades musicales obras didácticas. Precios iguales a los de la Península.

GAMARIN.

Se vende uno, con techo de hierro, en la cabecera de Cayanga que mide 42 varas de largo por 14 de anchura, enclavado en un solar de 43 por 23 sucesivamente.

Para tratar del precio y de las condiciones de la venta a don Bernardo Arévalo y Brabo, en Tuguegarao.

SE VENDEN muebles en muy buen uso: calle de Anda, num. 4.

LIQUIDACION.

Con un 25, 40 y aun 50 por 100 de rebaja, se detallan todas las existencias de EL PASAGE DE LA PAZ.

2-CARRIEDO-2. ESQUINA A LA PLAZA DE SANTA CRUZ. SOBRIÑOS DE SALVADOR LOPEZ, en liquidacion.

INJECTION CADET

CURACION CIERTA en 3 DIAS sin otro medicamento PARIS - 7, Boulevard Denain, 7 - PARIS

Perfumería de la Puerta del Sol



Esta perfumería que, a los penetrantes y arrobadores perfumes, reúne favorables elementos higiénicos, mereciendo la aceptación de la clase elegante, se compone de los productos siguientes:

- AGUA DE TOCADOR DE LA PUERTA DEL SOL, para dulcificar, tonificar y hermosar el cutis. AGUA DE COLONIA DE LA PUERTA DEL SOL, concentrada. ESENCIA DE LA PUERTA DEL SOL, la más fina y aristocrática. JABON DE LA PUERTA DEL SOL, suave y untuoso. POLVOS de ARROZ de LA PUERTA DEL SOL, adherentes, impalpables. POMADA DE LA PUERTA DEL SOL, conserva y ablanda el cabello.

Exigir, como garantía de origen, la firma: Parfumería de la Puerta del Sol.

DEPÓSITO GENERAL EN LA PERFUMERÍA DE LA PUERTA DEL SOL Manila * Ylo-Ylo.

CURACION DE LAS FIEBRES

Farmacia y Laboratorio DE FERNANDEZ SARASÚA CARRERA DE S. JERÓNIMO, 49, MADRID.

Hostias contra Calenturas

TÓNICO Y RECONSTITUYENTES. Premiadas con medalla de plata. Este medicamento hace 20 años que cura las TERCIANAS, CUARTANAS y CUOTIDIANAS, con una seguridad invariable.

CAJA CON 24 HOSTIAS Y MÉTODO.—CUATRO PESETAS. ROBUSTEZ Y APETITO

EL ROSARIO.

Almacén de vinos y comestibles de Europa. Fábrica de bebidas gaseosas: se admiten abonos.

Precios convencionales Magallanes 24, Manila.

Muy interesante. A LOS COSECHEROS DE AZÚCAR. Los que suscriben tienen de venta, máquinas de vapor, para el beneficio de la caña dulce, con calderas nuevo sistema, muy económicas, y de todos tamaños.

Se vende uno en Binondo, que hace frente a las calles Jaboneros y Sevilla, y mide por la primera 19 varas y 31 por la segunda, razon calle San Nicolás, n.º 44.

SE VENDE EN 30 PESOS. Se vende una magnífica mesa escritorio de pura narra con estante para libros y sillón, así como un velador grande de marmol en módico precio: Sta. Potenciana, num. 7.

SOLAR. Se vende uno en Binondo, que hace frente a las calles Jaboneros y Sevilla, y mide por la primera 19 varas y 31 por la segunda, razon calle San Nicolás, n.º 44.

Se ha recibido por el vapor San Ignacio de Loyola, la remesa de harina que se esperaba de la fábrica LA FAVORITA de Manresa. Ha llegado muy fresca y es de la clase más superior.

También se ha recibido por el vapor Zafiro, otra partida de harina de California de la acreditada marca PIONEER. Azul.

IRRIGADOR del D. EGUISSIER Toilly, Martin y Loblanc. CARA DEL INVENTOR. PARIS, 7, calle Cadet, 7, PARIS.

QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO. Conteniendo todos los principios de las 3 Quinas. El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años ha.

FERRUGINOSO. es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el Empobrecimiento de la Sangre, la Cloro-Anemia, Consecuencias del parto, etc.

Almacén de música "Sta. Cecilia." 19-REAL.-19.-MANILA. jd

BITTER Suizo de Dennler. REPUTACION UNIVERSAL. 25 años de éxito reconocido por la ciencia. PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES. ÚLTIMA DISTINCION: Medalla de oro: Exposizione Universal de Melbourne (Australia) 1881.

WILLIAM PIPER COGNAC & BORDEAUX. UNICOS IMPORTADORES para las ISLAS FILIPINAS C. LUTZ Y C.ª MANILA. SE VENDEN carromatas, caballos de tiro, y montar: Trinidad, 2, Santa Cruz.

Teatro de Tondo.

4.ª y ÚLTIMA REPRESENTACION EXTRAORDINARIA DE LA COMPANIA DE OPERA «MASCOTTE.» Para hoy domingo 28 de febrero de 1886, a las nueve en punto.

Honrará el espectáculo con su asistencia. EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL.

PROGRAMA. «Estreno en Manila» de la tan aplaudida opereta en tres actos, música del maestro Suppé, titulada: FATINITZA.

REPARTO. El conde Simofy Kantuchoff (general Ruso)... Mr. Edward Farley. Julian Harley (corresponsal de la guerra)... Vernon Reid. Capitán Vasil... E. Scott.

Izze Pachá (Turco renegado)... Charles A. Tyrrel. Sargento Steifan (soldado Irlandés)... Neil O'brien. Hassan (Bey)... Beaumont.

Nessidad 3 mujeres (Miss Carrie Hubert. Kuleifoa.) de Izze (Blanche Thompson. Diona...) Pachá. Stella.

Princesa Lydia Smanovana (sobrina del general)... FLORENCE SEYMOUR. Capitán Wadimer (Fatinitza)... Eva Davenport.

Director de orquesta SIGNOR M. A. VALENZA. Precios de las localidades. Palcos prosencios, con seis entradas... pfs. 9.

Principales, con seis entradas... 9. Plateas, con 6 entradas... 7. Butacas con entrada... 1.25. Para clases del ejército... 75. Bancos corridos... 50. Entrada general... 20.

NOTA.—Las localidades se despachan en la «Botica Inglesa» hasta las doce del día de la función y desde las 4 de la tarde en la taquilla del teatro de Tondo.

OTRA.—A los señores abonados se les reservarán sus localidades hasta las doce del día de la función y al precio de abono.

MANILA. Imp. de RAMIREZ Y GIRAUDIER, editores propietarios.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERÍA DE L. GIBERT.--ESCOLTA, NÚMERO 27.